

¿Son gobernables las metrópolis? Nuevo paradigma social y Las “luchas” sociales por los servicios en México como una redefinición del espacio político*

Are the metropolis governable? New social paradigm and the “social fights” for the public services in Mexico as a redefinition of the political space

Les métropoles sont-elles gouvernables ? Nouveau paradigme social et « luttes » sociales pour les services à Mexico comme redéfinition du politique

São governáveis as metrópoles? Novo paradigma social e as “lutas” sociais pelos serviços no México como uma redefinição do espaço político

Felipe de Alba**

Recebido em 25/10/2005; revisado e aprovado em 11/11/2005; aceito em 31/01/2006.

Resumen: En las últimas décadas, aparece una nueva polarización del sistema-mundial, que se rige cada vez menos por el Estado, antes concebido como el principal territorio de la regulación económica aparece, dando lugar a la metropolización y el surgimiento de megalópolis a escala planetaria. Así, en este texto discutimos la gobernabilidad de los servicios en México, analizando el nuevo paradigma de las luchas sociales que tiene lugar en su seno, como uno de los resultados y efectos de la mundialización, acumulando nuevas tensiones y desigualdades en su espacio social y político.

Palabras clave: Metropolización; México; mundialización; paradigma social; movimientos sociales.

Abstract: During the last few decades, a new polarization of the world system appears. This polarization prevailed less and less by the State before conceived as the main space of the economic regulation. In consequence the metropolisation and the sprouting of megalopolis on planetary scale appeared. In this article we discussed the governability of the public services in Mexico by analyzing the new paradigm of the social fights as one of the results and effects of the globalization which accumulate new tensions and inequalities into its social and political space.

Key words: Metropolisation; Mexico City; global process; social paradigm; social struggles; public services.

Résumé: Dans les dernières décennies, une nouvelle polarisation du système mondial s’est effectuée, chaque fois moins gérée par l’État, précédemment conçu comme le principal territoire de la régulation économique, et qui a donné lieu à la métropolisation et à l’apparition de mégapoles à l’échelle planétaire. Dans ce texte nous examinons la gouvernabilité des services à Mexico en analysant le nouveau paradigme des luttes sociales qui ont lieu sur son territoire, lesquelles sont les résultats et les effets de la mondialisation, soit l’accumulation de nouvelles tensions et inégalités dans son espace social et politique.

Mots clés: Métropolisation ; Mexico;mondialisation; paradigme social luttes sociales; services publics.

Resumo: Nas últimas décadas, aparece uma nova polarização do sistema mundial, regido cada vez menos pelo Estado, antes concebido como o principal território da regulação econômica, dando lugar à metropolização e o surgimento de megalópolis à escala planetária. Assim, neste texto discutimos a governabilidade dos serviços no México, analisando o novo paradigma das lutas sociais que tem lugar em seu seio, como um dos resultados e efeitos de mundialização, acumulando novas tensões e desigualdades em seu espaço social e político.

Palavras-chaves: Metropolização; México; mundialização; paradigma social; movimentos sociais.

Una nueva polarización del sistema-mundial, el cual, hoy en día, se rige menos por el Estado, antes concebido como el principal territorio de la regulación económica aparece. El mundo vive una redefinición de los lugares centrales en provecho de las metrópolis, las cuales logran instaurarse en la cima de una nueva jerarquía urbana. La metropolización y el surgimiento de megalópolis a escala planetaria constituyen procesos de gran importancia para las sociedades contemporáneas, sobre todo en la

segunda mitad del siglo XX, y mas recientemente, como uno de los resultados y efectos de la mundialización, acumulando nuevas tensiones y desigualdades en el espacio social y político de las mismas (De Alba y Jouve, 2005).

Así, la primera condición para alcanzar dicho *status*, es integrarse a los flujos globales que estructuran y fomentan el capitalismo avanzado (finanzas, actividades económicas de intermediación, investigación y desarrollo, etc.). Desde la úl-

* Este texto es resultado parte de una investigación de doctorado sobre la geopolítica y el conflicto por los servicios en la metrópoli de México.

** Grupo de Interdisciplinario de Investigación Latinoamérica Urbana en Montreal - Institut d’Urbanisme Bureau 3050, Faculté d’Aménagement 343-61-11 Ext. 3501, Université de Montréal. C.P. 6128 succ. Centre-ville Montréal (Québec) - H3C 3J7. Tél : (514) 343-7294 Fax : (514) 343-2183 - Canadá. (fdealbam@gmail.com).

tima década, antes de que se desarrollara el interés en las ciudades de los países en desarrollo, esta modificación de nuestras referencias geopolíticas y el surgimiento de ciudades globales habían sido objeto de importantes discusiones principalmente sobre las ciudades de países desarrollados (Sassen, 1991). Hasta hace algún tiempo, era claro que el crecimiento demográfico de éstos últimos, permitía atribuirles innegablemente la tipología de megalópolis.

Pero, en parte debido a un relativo etnocentrismo que conduce a privilegiar el análisis de las ciudades del "Norte" (Gugler, 2003), la inserción de las ciudades de los países en desarrollo en los flujos globales de la nueva economía era subestimada. Dicha situación ha sufrido cambios profundos.

Siguiendo con ello una fuerte tendencia, la integración de las ciudades del "Sur" en la mundialización opera a partir del debate de las relaciones de interdependencia que vinculaban estas ciudades con su fundamento "natural": su territorio nacional. Es el caso particular de la ciudad de México.

La crisis económica que conoció el país en 1982, condujo a una evidente disminución de la actividad industrial en México en la época derivado de la incapacidad del Banco central mexicano para hacer efectivo el reembolso de la deuda contraída con acreedores extranjeros. La integración continental y el desplazamiento del núcleo industrial del país hacia la frontera de los Estados Unidos, dentro del marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN, por sus siglas en español), aceleraron este proceso. No obstante, la zona metropolitana de México sigue siendo el núcleo de concentración industrial del país.

Al mismo tiempo, las actividades del sector terciarios y el desarrollo de México como un centro bursátil, como vectores de la metropolización e inserción en los flujos financieros globales contribuyeron a la transformación del sistema económico metropolitano (Parneiter, 2002), entre otros. Los trabajos más recientes que permiten una clasificación de las metrópolis en función de su grado de internacionalización, muestran que México forma parte de las ciudades globales de segundo nivel, posicionándose

detrás de ciudades como Londres, París, Tokio, Nueva York, Toronto, pero adelante de Boston, Dallas, Ginebra, Berlín.

En los hechos, México participa plenamente en el proceso de mundialización que conduce a una aceleración y una intensificación de intercambios entre algunas ciudades globales, entre las cuales empero, existe una clara jerarquía (Sassen, 2002).

Este artículo aborda otra realidad de esta dinámica, concentrándose más en las transformaciones sociopolíticas que, en las causas de la inclusión de México en la mundialización, Como eje de investigación sostenemos que dichas transformaciones sociopolíticas condujeron estos últimos años a un trastorno del aparato político metropolitano.

En efecto, si nos posicionamos en el extendido fenómeno de la mundialización, la particularidad de las ciudades en desarrollo reside, en gran parte, en el hecho de que la mundialización opera *dentro* del marco de una transformación inherente a los mecanismos y a las modalidades de regulación entre los Estados-nación y las sociedad civil (Gugler, 2004).

Los Estados-nación no son solamente actores claves de la internacionalización de sus metrópolis, llevadas a cabo por medio de políticas neoliberales cuyas consecuencias sociales son a menudo desastrosas. Los Estados-nación deben establecer acuerdos con los movimientos sociales y las poderosas dinámicas políticas partidarias que ponen en discusión dicha agenda político nacional.

Este doble proceso, puesto en práctica en un gran número de países latinoamericanos actualmente, conduce a hacer de estas metrópolis, territorios fundamentales de la controversia de la agenda neoliberal. En ellos, se desarrollan las protestas urbanas radicales en respuesta a la exclusión social, a la extrema pobreza prevaleciente en estas ciudades. En este sentido, México ocupa un lugar de gran envergadura que tiene consecuencias políticas locales y sobre todo esencialmente nacionales. Llegada al poder en 1997, una nueva elite política progresista fue elegida por la cabecera de una nueva institución -el Gobierno del Distrito Federal- que hasta este momento, estaba constituida por una

administración controlada directamente por la Presidencia de la República y dirigida por un alto funcionario.

En dicho sentido, la ciudad de México representa actualmente un territorio de experimentación para la elite política mexicana. Aquí suponemos que, sin rechazar completamente las prácticas clientelares, características del régimen político mexicano desde la revolución de 1917, dicha elite política intenta encontrar una "tercera vía" entre la opción de un neoliberalismo practicado desde finales de los años ochenta y un Estado benefactor controlado durante 70 años por la mano de hierro del Partido Revolucionario Institucional (PRI).

Nuevos polos del conflicto social y político en las metrópolis

México, la cuarta megalópolis del mundo, con sus 22 millones de habitantes, se presenta como un caso de macrocefalia urbana típica de los países latinoamericanos (Semmond, 2001). México cuenta con más del 20% de la población nacional y con alrededor del 30% del PIB nacional. Tanto por los recursos concentrados en su territorio, así como por las dinámicas sociales y políticas que actúan en el mismo, México había sido el polo estratégico del régimen político mexicano, uno de los más estables de toda América Latina durante el siglo XX: una estabilidad comprendida por algunos como una forma de "dictadura perfecta"¹.

En gran parte, la ciudad ha sido el principal laboratorio de transformación del Estado mexicano durante estos últimos veinte años. Este periodo se ha concretizado por la aplicación de la agenda neoliberal, la polémica de la legitimidad funcional de un Estado históricamente muy hábil ante la gestión de algunos acontecimientos catastróficos y la manifestación de nuevos actores políticos y sociales que modificaron sustancialmente la escena política local y nacional. México es a la vez el crisol y el laboratorio de estas transformaciones.

México representa un caso típico de la explosión demográfica que han experimentado buen número de metrópolis del Sur durante los cincuenta últimos años. Diversas variables históricas y estructurales se

combinaron para conducir a esta dinámica incitada por la llegada masiva de población rural e indígena atraída por la imagen del progreso y de justicia social, con el cual el gobierno federal dotó a la ciudad. En efecto, una de las particularidades régimen político reside en el vínculo orgánico entre el Estado federal, controlado por un partido político dominante (el Partido Revolucionario Institucional - PRI) y la creación, desde 1928, del Distrito Federal.

El Estado mexicano encuentra su origen en un movimiento revolucionario, afianzado sobre una amplia base social y en una atención especial a los intereses de la población rural, uno de sus bases principales (Cosío, 1972). El Estado mexicano gobernó durante 70 años fundado en un solo partido, construyendo una relación corporativa con los asalariados, los campesinos y las organizaciones populares. Asimismo, recurriendo a distintas estrategias (presiones, concesiones, negociaciones) según los contextos y las circunstancias del momento. La continuidad del régimen estableció su continuidad, de igual manera, sobre una extensa red de intereses y de corrupción que otorgaba favores y privilegios a cambio del apoyo y de la fidelidad electoral (Garrido, 1995), entre otras.

Podemos sostener, sin temor a equívocos, la tesis del isomorfismo perfecto entre la estructura del Estado, sus modos de acción y de intervención en la sociedad civil, y el PRI, que al mismo tiempo, tanto a nivel local y nacional, socavaba la naturaleza federalista del Estado mexicano. El Estado entonces dejaba un reducido margen de maniobra y de espacios políticos, así como un reducido margen a la competencia con otras posibles formaciones políticas. Esta integración de las distintos niveles de gobernabilidad fue posible gracias a la saturación del espacio político operada por el PRI.

Dicho funcionamiento, basado en la regulación a través de un partido dominante, permitía al gobierno federal conservar el apoyo de las masas populares casi sin conflicto alguno. La ciudad de México, antes de las reformas políticas de los años noventa, era la sede política de la mayor parte de esta estructura corporativista (Perló & Schteingart, 1984). No obstante, algunos trá-

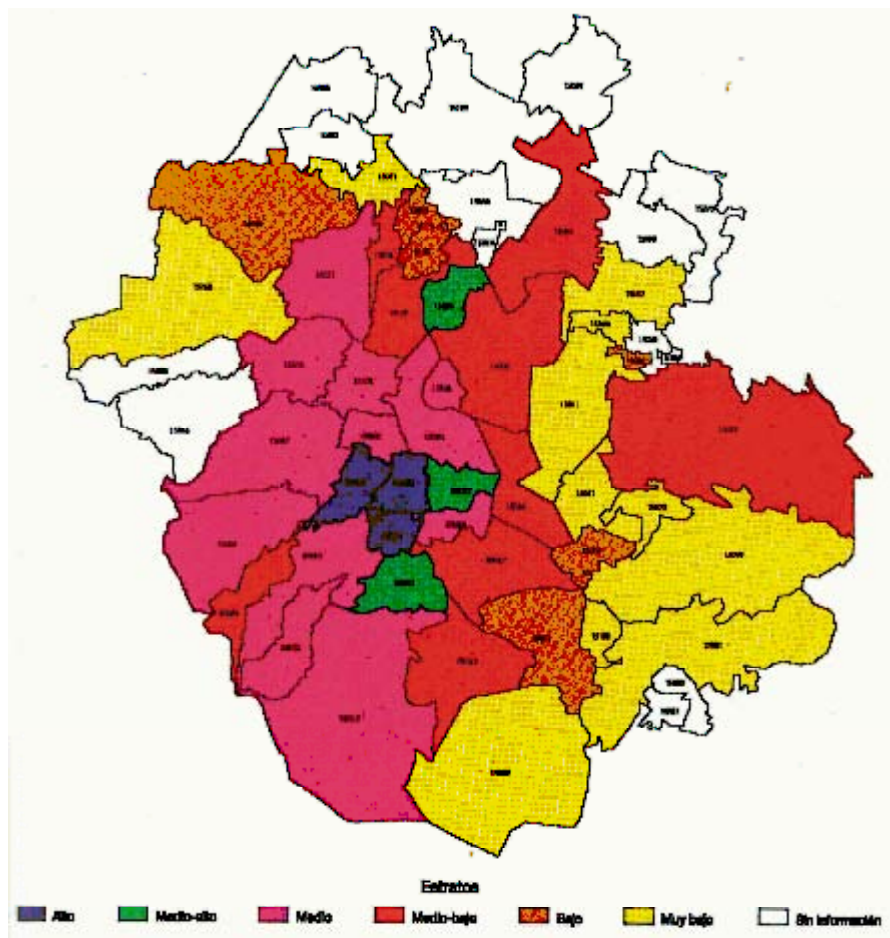
gicos acontecimientos como la violenta represión de las manifestaciones estudiantiles en 1968, entre muchos otros, nos permiten no olvidar que dicho apoyo requirió también de evocaciones al carácter represivo del régimen.

El ejercicio constante de la dominación y el recurso a la violencia de Estado, se explican en parte, por el hecho de que el Distrito Federal haya sido durante décadas, un territorio estratégico para el régimen político (Davis, 1998), además de ser la sede de los poderes federales. Si comparamos la situación con la zona metropolitana en su conjunto, la ciudad de México, hasta los años setenta, se ha beneficiado de inversiones masivas provenientes del Estado federal². Dichas inversiones, permitieron a sus habitantes beneficiarse de un nivel de vida estable y próspera, así como de una relativa movilidad social. Localizadas esencialmente en el Distrito Federal, las inversiones industriales del

Estado mexicano fueron progresivamente reorientadas hacia el noroeste de la metrópolis, sobrepasando los límites de la ciudad hacia el estado de México.

Al mismo tiempo, las delegaciones del Distrito Federal y los municipios del este y del sudeste de la metrópolis, recibieron lo esencial del éxodo rural proveniente del resto del país. A partir de los años setenta, la política industrial del Estado destinada a la capital (el Distrito Federal), conduce a una fuerte polarización socio-espacial que tendría consecuencias muy importantes en la organización política de la metrópolis a partir de 1950 hasta nuestros días (**Grafico 1**). Así, si la década entre 1960-1970 marcaron una explosión demográfica a escala de la metrópolis, los años ochenta se caracterizan por una disminución relativa del peso demográfico del Distrito Federal respecto al crecimiento de los municipios periféricos, situados en el estado de México.

Grafico 1. Estratificación socioespacial de la metrópolis de México, por delegaciones y municipios



Fuente: Elaboración propia con información de Garza, 2000.

Hasta décadas recientes, la ciudad de México fue para Estado el emblema de la estabilidad del régimen político y el ejemplo de su eficacia (Davis, 1998; Castillo, Ziccardi, *et al* 1995). En la ciudad, el modelo de desarrollo nacional se tradujo por la construcción de grandes infraestructuras, el desarrollo de una red de carreteras muy importante, la subvención de numerosos servicios públicos por el Estado federal que permitieron el acceso generalizado a la educación y a la salud, a la intensidad de su vida cultural y a la difusión de una imagen de progreso social (Pradilla 2000).

En el imaginario colectivo mexicano, México ha representado por un largo periodo, la fuerza del régimen existente y del partido dominante a través de su capacidad, por una parte, para generar un pacto social con los principales actores colectivos de la sociedad civil (sindicatos patronales y trabajadores) (Icazuriaga, 1992) y por otra parte, para instituir sus principales realizaciones económicas y sociales.

Esta es la razón por la cual, antes de las primeras elecciones del Gobierno de Distrito Federal en 1997 por sufragio universal directo, la ciudad estaba bajo el control administrativo y político del gobierno federal. El Distrito Federal era entonces dirigido por un alto funcionario de Estado, el *Regente*, nombrado directamente por el presidente de la República.

El peso de la capital federal en el espacio político nacional explica en gran parte, por qué sus distintos gobiernos no aceptaron nunca, antes de 1997, dotar la ciudad con estructuras decisionales autónomas democráticamente elegidas (Székely, 1998). Al mismo tiempo que, a partir de 1985, los primeros signos de deterioro del régimen y de su crisis de legitimidad se anunciaban. Sería necesario esperar los años noventa para que esta dinámica institucional fuera concebida.

La conflictividad en un escenario de actores emergentes

Durante los veinte últimos años, la ciudad de México atestigua, en sus modos particulares de gobernabilidad, las principales transformaciones que se produjeron en el

régimen político. Estas transformaciones fueron la estructuración de un poderoso movimiento de contestación política en la ciudad y a veces, a escala metropolitana, al mismo tiempo en sus exigencias y situado en la periferia del modo de regulación tradicional fundado en la corrupción, en el corporativismo y en el clientelismo.

Estas dinámicas sociales se resumieron en sinergias propias del campo político las cuales se concretaron por la erosión progresiva de la base electoral del PRI a partir de 1980, principalmente, y en la nueva importancia de partidos de oposición que optaron, sea por una lógica de confrontación directa (el caso del Partido Revolucionario Democrático -PRD), sea por una lógica de negociación (el caso del Partido de Acción Nacional -PAN) con el aparato de Estado con el fin de acceder al poder.

De esta forma, la ciudad de México fue un terreno de experimentación especialmente importante en la estrategia que en 1997, condujo a la conquista del nuevo gobierno del Distrito Federal por el PRD, prefigurando la evicción del PRI del Gobierno federal en el 2000 con la elección de V. Fox, representante del PAN a la Presidencia de la República.

Las protestas sociales en la metrópoli de México han sido numerosas y difíciles de catalogar (De Alba, 2004). Todas ellas tienen en común el haber reposado en fuertes expectativas vinculadas con el inmoderado crecimiento demográfico de la ciudad y por ende de la metrópolis, y con la incapacidad del aparato gubernamental a administrar este proceso. Asimismo, reflejan al menos dos características centrales. Por una parte, en materia de acceso a los servicios colectivos esenciales (agua, saneamiento, entre otros), alojamiento salubre y oficial, y por otra parte, en materia de participación política y de refuerzo de la democracia local (Castro, Kloster y Torregrosa, 2004). El giro neoliberal ha sido un elemento cristizador, notablemente a través de un conjunto de decisiones muy impopulares (el desmantelamiento de las redes de hospitales para las personas desamparadas, la liberalización de los precios de base en el consumo, la privatización de las empresas públicas, entre otros).

En ello, los movimientos sociales urbanos que se desarrollaron durante el curso de los veinte últimos años en México, son muy cercanos en sus pretensiones de los que se observan durante el mismo período en las metrópolis de los países desarrollados y que hacen decir a algunos autores, que estas formas de acción colectiva tienen por credo el establecimiento de un vínculo de causalidad mecánica entre “la democratización de la vida cívica y la generalización de un nivel de vida ‘decente’ para todos los ciudadanos” (Hamel *et al.*, 2000: 16).

Concretamente, estas formas de resistencias en la agenda neoliberal se expresaron con motivo de algunos acontecimientos clave en los cuales el gobierno federal se mostró incapaz de resolver las situaciones de crisis (el sismo de 1985, las inundaciones en el Valle de Chalco, por ejemplo) o aun, incapaz de dirigir los programas de gran envergadura para el futuro de la ciudad y con ello el de la metrópolis (construcción de grandes infraestructuras de transporte: la línea B del metro, construcción de un segundo piso del periférico).

Esta deficiencia del gobierno federal marcó la vida política de la capital federal, y por consiguiente el campo político nacional, dando como resultado un régimen político cuya legitimidad funcional era prácticamente inexistente. Generalmente, la multiplicación de estas crisis decisionales condujo al cuestionamiento radical de un modo de gobierno de la ciudad centrado en el control jerárquico directo ejercido por las administraciones federales, sin ninguna estructura

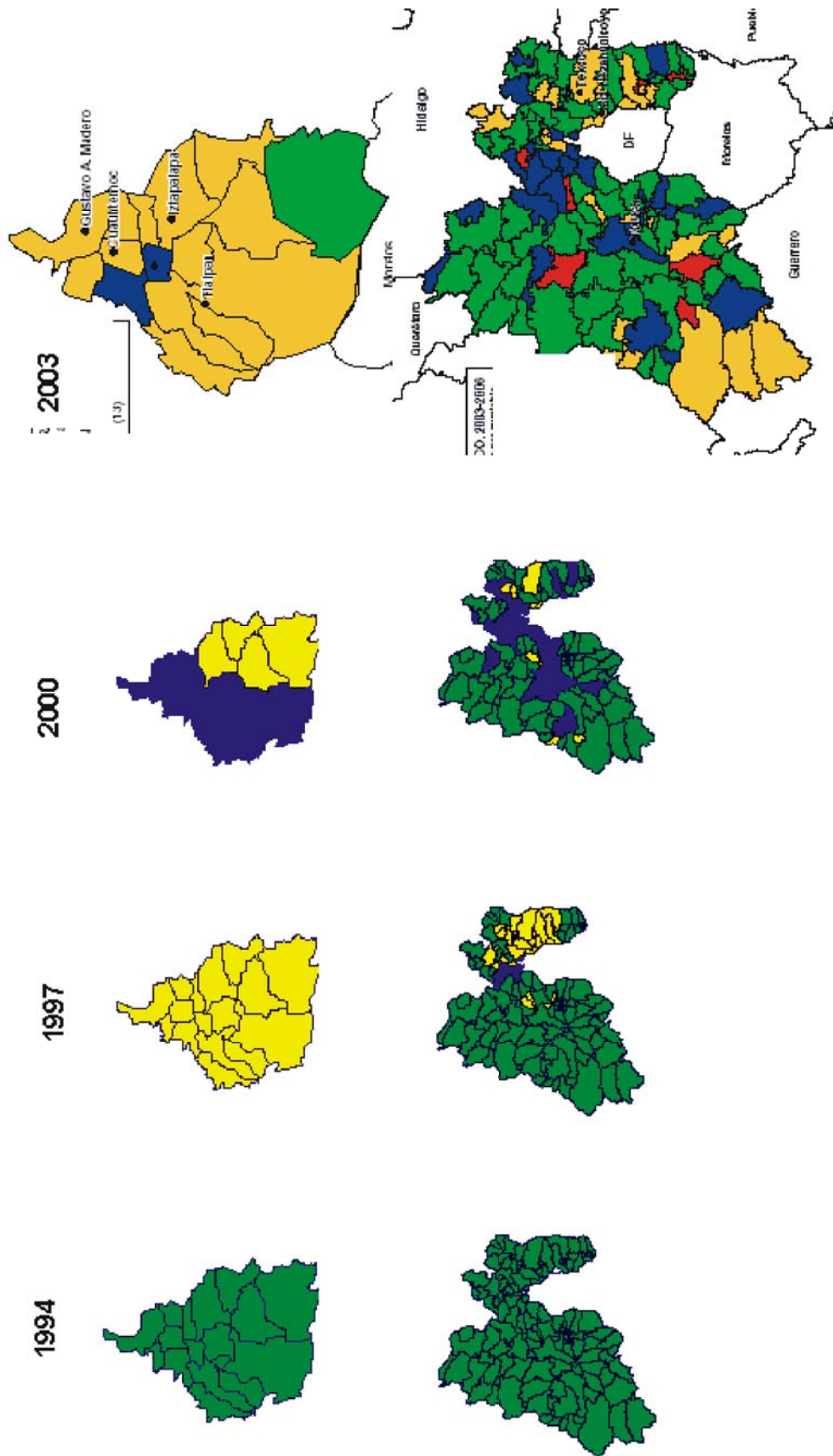
política metropolitana capaz de ejercer presión en las elecciones colectivas y en las decisiones estratégicas (Borja, De Alba, *et al.* 2004).

México ha vivido una verdadera explosión del número de grupos de protesta social que, con el fin de ganar en eficacia, decidieron crear, desde los años 70 un organismo común, el Conamup (Consejo nacional de movimientos urbanos y populares) que estuvo directamente ligado a las políticas urbanas llevadas a cabo por el *Regente* del Distrito Federal (Perló & Schteingart, 1984). Tradicionalmente, los habitantes de la metrópolis accedían al aparato del Estado por dos vías: por medio de las estructuras locales de PRI o a través de las administraciones del Estado. Esta forma de mediación con el sociedad civil se basaba en gran parte en la corrupción (Montaño, 1976).

Este modo de articulación, adaptado a una forma particular del Estado Benefactor que permitía asignar directamente los recursos del Estado, iba a resultar, naturalmente, incapaz de establecer los mecanismos de redistribución tras el giro neoliberal tomado en los años ochenta.

El conjunto del sistema *Priista* iba a ser cuestionado, no pudiendo satisfacer más sus apoyos electorales y debiendo hacer frente a la aparición de fuertes exigencias en materia de democratización del régimen, mientras que se desarrollaban los partidos de oposición que supieron captar y canalizar el descontento generalizado del electorado (Crespo, 1998) (**Grafico 2**).

Grafico 2. Fragmentación político-partidaria de las dos entidades que conforman la metrópoli de México, según los resultados de diferentes tipos de elección de 1994, 1997, 2000 y 2003. División delegacional y municipal.



Fuentes: Elaboración propia con información del *Atlas Electoral*, Fundación Rosenblueth, 2000; y de *México Electoral*. Banamex, 2004.

Notas: el color verde representa al PRL, el amarillo al PRD y el azul al PAN. El color rojo en el estado de México es para otros partidos. Asimismo, los mapas de 1994, 1997 y 2000 representan resultados totales por partido según cada demarcación (por delegación o municipio) de la elección diputados federales, y en el caso de las mapas de 2003 se trata de resultados electorales delegacionales y municipales, en cada caso.

La aproximación entre estos partidos políticos que habían hecho de la confrontación y del conflicto la estrategia de acceso al poder, sobre todo los partidos de izquierda, y sus grupos de protesta social condujo a radicalizar la escena política de México, teniendo como eje de inconformidad las demandas de servicios públicos.

De otro lado, es importante subrayar que, la llegada al poder del PRD en el Distrito Federal en 1997 y su continuidad hasta la fecha (2005) condujo ampliamente a disminuir la dinámica contestataria llevada a cabo por los grupos sociales, donde buen número de líderes seleccionados en el aparato gubernamental favorecieron el fuerte clientelismo de izquierda.

El activismo de estos líderes puede observarse de distintas maneras, notablemente a través del número de manifestaciones organizadas en el espacio público metropolitano. Un diario publicó que para el año 1993, el Distrito federal había sido el escenario de 608 manifestaciones organizadas por grupos sociales urbanos, es decir, un promedio de 1.7 manifestaciones por día. Solo para el mes de enero 1994, esta cifra había pasado a 92, lo que representó 3 manifestaciones por día, y a 200 en febrero de 2004, o sea 7 manifestaciones diarias (*La Jornada*, 09-03-94). La misma fuente destacaba que en 1995, había habido un total de 2 522 manifestaciones (marchas, mítines, bloqueos de carreteras y huelgas de hambre), en las cuales habían participado cerca 1 205 000 personas (*La Jornada*, 09-01-96).

Las principales causas de descontento residían en cuestiones vinculadas al acceso a la vivienda y a la propiedad de la tierra. Así pues, sobre un total de 608 manifestaciones en 1993, 215 se referían al alojamiento y 134 se referían al alquiler de terrenos. El resto de las manifestaciones de 1993 se refería a conflictos menores. Por el contrario, prueba de la diversificación de expectativas y de la exacerbación de tensiones sociales, a partir de 1995, si un 60% de conflictos eran por la vivienda, otras problemáticas sociales aparecían al mismo tiempo, el acceso a mercado laboral, el transporte y los servicios públicos locales (abastecimiento de agua, colecta de desechos domésticos, acceso a la red eléctrica). A mediados de 1990, la situación

se deteriora tanto que es claro que las reivindicaciones no se refieren únicamente a las cuestiones de carácter social y de redistribución de la riqueza, sino a las problemáticas inmediatas vinculadas a la supervivencia diaria de un gran número de habitantes.

Esta situación no podía converger sino en el aumento de la criminalidad, una radicalización de las acciones emprendidas por los grupos sociales urbanos y en un importante deterioro del clima político de la metrópolis (Székely, 1998).

¿Hacia la constitución de un nuevo paradigma del conflicto social metropolitano?

Aquí sostenemos que los cambios estructurales y culturales que afectan tanto a la sociedad mexicana, como al modo clásico de relación entre Estado y sociedad significan en términos de la acción social, un cambio de paradigma.

Este paradigma puede explicarse en un doble sentido. En primer lugar, la organización de la acción social y la conformación de actores sociales se concretan, novedosamente, menos en términos de la posición *estructural* de los individuos o grupos y más en términos de *ejes de sentido* de dichas acciones.

En segundo lugar, y en consecuencia, estas protestas no están imbricadas en un *proyecto social o político único* que las ordene entre sí y fije sus relaciones, prioridades y determinaciones. Al contrario, parece que, cada una de estas nuevas protestas son igualmente relevantes. Tienen su propia dinámica y definen actores que no son necesariamente los mismos que en las antiguas modalidades de la protesta social.

Ahora, estas protestas se realizan a partir de una *fusión* de las diversas orientaciones en los actores sociales y políticos, tanto como una extrema fragmentación de intereses³. Ello ocurre en un proceso de reforma del Estado, es decir, un proceso de *extensión* de instituciones democráticas desde el poder mismo, presionado por la sociedad y por la oposición política.

De esta manera, podemos establecer que en la metrópoli de México aparecen *nuevos tipos de conflictos* relacionados con los servicios públicos (agua, transporte, segu-

ridad, salud). Como lo sostiene Bernardo Sorj, ello puede explicarse así: "cuando el responsable del servicio era el Estado el conflicto resultante era político e ideológico" ahora "las reclamaciones pasan a adquirir un carácter *político*" quizá debido a que "los poderes públicos evitan responsabilidades, las canalizan hacia las sociedades privadas" (Sorj, 2000:3), característica que se aplica al caso de la metrópoli de México.

En ese sentido, con el análisis de dichas protestas advertimos un replanteamiento de las relaciones entre sociedad y poder público. A ello se añade el papel de éste como *administrador y proveedor* principal de servicios, que constituyen una nueva percepción de las representaciones sociales colectivas respecto del agua.

En dicha orientación, los cambios culturales y las nuevas reglas del juego político, ligados a tales factores, se expresan en un relativo *aumento de la conciencia de la incertidumbre*, que favorecen y fundamentan la protesta social. De nueva cuenta, en este tipo de protestas, la acción individual *no* es uniforme, como lo han sido las acciones corporativas tradicionales en México.

Al contrario, ahora la acción individual obedece a una lógica de optimización entre creencias y aspiraciones, como lo sugieren algunos teóricos del tema (Elster, 1990). Es decir, se trata de un individuo cuyas *decisiones* obedecen a una forma diferente de racionalidad, producto de una construcción social (Villagomez, 2004) y lejos del corporativismo, aunque sin abandonarlo del todo.

En un plano general, se trata de protestas sociales caracterizadas por elementos culturales de lealtad, de relaciones de parentesco o de pertenencia política o étnica; y abundando, que son situadas en un *espacio simbólico* que rebasa la ciudad y que comprende la metrópoli de México. Dicho análisis nos parece que resultaría eficaz para tratar de explicar las dinámicas de cooperación y de organización social en los últimos años de la vida metropolitana, en materia de luchas por servicios.

Conclusiones

La metrópoli de México ha sido un símbolo de la evolución del régimen político mexicano. Durante casi todo el siglo XX, la metrópoli-capital *representó* parte de las vanidades del régimen, su modernidad galopante y la vida social estable fue una verdadera joya en el sostén del aparato político.

Como orgullo nacional, la metrópoli fue un "centro" político, la representación de todas las bondades y progresos de las administraciones abanderadas por el PRI, el partido que gobernó el país por más de 70 años. Con ello y en paralelo, una enorme ola de emigrantes rurales se instaló en su periferia, lo que generó el *monstruo* urbano que al comienzo del siglo XXI rebasaba ya los 20 millones de habitantes, ubicando a México en el círculo de las metrópolis mundiales.

De otra parte, desde los años ochenta, el país vivió un cambio en sus políticas públicas, con una orientación neoliberal, igual que la mayor parte de los países latinoamericanos. Ello favoreció la aplicación de políticas tendientes a reducir el rol del Estado y, en una parte central, una progresiva privatización de los servicios públicos urbanos.

En este artículo sugerimos porqué estos dos elementos tuvieron un efecto *directo* en el incremento de un tipo de protestas sociales. En general, esas protestas cuestionaron las prácticas corporativas tradicionales, si bien han instalado otras igualmente clientelares, ahora implementadas por los partidos de oposición y las organizaciones sociales,

Estas protestas sociales, vinculadas en general con las demandas de servicios, muestran un *nuevo tipo de protesta social* que articula un "momento" de crisis decisional de la metrópoli y de la apertura del régimen político mexicano en su conjunto.

De esa manera, a través de las protestas, la sociedad patentiza un voluntad colectiva que tiene tres direcciones no excluyentes entre sí: primera, las protestas son parte de la inconformidad con orientaciones gubernamentales de privatización o el "arreglo" vertical de los conflictos; segunda, estas protestas son parte de la voluntad social de participación política en las decisiones estra-

tégicas de la metrópoli y son parte, igualmente, de un proceso de apertura democrática del régimen; finalmente, tercera, las protestas expresan la apertura de una fuerte *crisis decisional* en materia de servicios en la metrópoli de México, en tanto muestran la incapacidad del Estado y de los actores para arreglar las carencias en los usos y distribución de los servicios.

En todo ello, podemos estar de acuerdo que, sin una política de planificación de los servicios en el largo plazo y en un caso particular el servicio del agua, así como con la privatización progresiva del mismo, la metrópoli de México podría enfrentar en pocos años un escenario de “guerra del agua” por el desabasto del líquido y las consecuencias ecológicas de continuar la extracción del acuífero del subsuelo. En dicho sentido, como podrían ser otros casos de protestas por los servicios metropolitanos, podemos finalizar este texto con las palabras de Manuel Perló, un investigador mexicano especialista en la materia: “Los problemas más serios son de política general. No se ha seguido una política de mediano y largo plazo en la Ciudad de México, no se han tomado medidas a fondo” (entrevistado en *Reforma*, 19/03/2000).

Notas:

- ¹ Mario Vargas Llosa, uno de los escritores de los más críticos en relación al régimen mexicano, lo ha descrito en los términos siguientes: “la dictadura perfecta no es ni el comunismo, la Unión soviética o Cuba sino México puesto que se trata de una dictadura camuflada. México no se asemeja a una dictadura pero cuenta con todas las características: la reproducción, no de un líder, sino de un partido político inamovible, un partido que autoriza la crítica para aparentar un partido democrático que impide, por todos los medios, incluidos los peores, toda actividad que podría amenazar su reproducción a la cabeza del Estado” (Mario Vargas Llosa, entrevistado por *Proceso*, 8 de septiembre de 1990).
- ² Antes de ir más lejos, es necesario realizar una distinción de orden jurídico y político entre la ciudad y la zona metropolitana de México. Esta última cubre 59 municipalidades situadas en los estados de México y de Hidalgo, así como las 16 delegaciones del Distrito Federal. En este texto, al hablar de la ciudad de México, nos referimos al Distrito Federal que cuenta “solamente” con 8 millones de habitantes y que es la médula de las dinámicas políticas y sociales estudiadas aquí.
- ³ Al respecto, la novedad de las luchas sociales esta marcada por el fin de practicas corporativas que antes ahogaban toda protesta social independiente. Quizás

la mas importante son las que podemos llamar protestas de tipo “ecologista”, un fenómeno que fue encabezado en México por grupos de la clase media urbana que contó, en ciertos casos, con apoyos económicos empresariales (Grupo Monterrey y Fundación Domeq). Estos movimientos, por su limitación a reproducir el mismo discurso (denuncias contra la contaminación y sobre las diversas problemáticas ecológicas) pasó desapercibido durante varios años en México. Estos movimientos incluyeron desde luchas indígenas en los estados de Oaxaca y Michoacán, en defensa de los recursos forestales, hasta luchas campesinas por el agua en Puebla y el estado de México o contra la contaminación por petróleo en Tabasco (Pacto Ribereño), contra la contaminación y la deforestación en otros estados del país (Ciudad Valles), y toma de posiciones de diversos sindicatos urbanos (Nucleares, Pesca, Salubridad) y rurales (Plan de Ayala). Véase Ruy Pérez Tamayo. “La patología de la pobreza”. Revista *Nexos* número 68, agosto de 1983).

Referências

- AGUILAR, Díaz Miguel Ángel. Movimientos Urbanos y Psicología Social. IRACHETA & VILLAR, Calvo (coord.) . Política y movimientos sociales en la ciudad de México. 127-141. México: PyV. Editores, 1988.
- AIC, Academia de la Investigación Científica A. C. El suministro de agua de la Ciudad de México. Mejorando la Sustentabilidad. Comité de Academias para el Estudio de Suministro de Agua de la Ciudad de México. 1995.
- ANTON, Danilo. *Ciudades sedientas: agua y ambientes urbanos en América Latina*. Ottawa: UNESCO-CIID-Nordan, 1996.
- AVILA, Garcia Patricia. Urban poverty and water management in Mexico. Causing conflict: managing water services in poor urban areas and squatter settlements in Mexico. Centro de Estudios Rurales de El Colegio de Michoacan, 2001.
- AZUELA, de la Cueva Antonio. 1994. En: Encinas Rodríguez, Alejandro (comp.) Sociedad y desarrollo. Hacia un nuevo orden del territorio. 191-206 . 1994. México: D.F, H. Cámara de Diputados-LV Legislatura, 1994.
- BORJA, Jordi; ALBA, Felipe de; et al. *El desafío metropolitano*. 1er ed. Mexico: PUEC, ALDF, UNAM-IIS, 2004.
- CABRERO, Mendoza Enrique. L’intergouvernementalité en reconstruction : le cas du Mexique. *Sociologie du travail* N. 46:pp. 85-98, 2004.
- CAMP, Roderic A. 1989. Entrepreneurs and Politics in Twentieth-Century Mexico. New York: Oxford University Press, 1989.
- CAPEL, Horacio. El agua como servicio público. *Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, no. 218, 2000.
- CASTILLO, Héctor; ZICCARDI, Alicia; NAVARRO, Bernardo B.. *Ciudad de México retos y propuestas para la coordinación metropolitana*. 1. ed. México, D.F, Xochimilco: Universidad Nacional Autónoma de México/ Universidad Autónoma Metropolitana, 1995.

- CASTRO, G Cecilia & PERALTA, S. Alicia. 1985. En Pradilla Cobos, Emilio (coord.) *Vulnerabilidad, sismos y sociedad en la Ciudad de México*. pp. 55-107. 1996. México, D.F: UVYD & DGPC-DDF, 1985.
- CASTRO, J E. Water, Power, and Citizenship. Contemporary Social Struggles in the Valley of Mexico: A Long-term Perspective. Oxford, UK., University of Oxford, Forthcoming.
- CASTRO, José Esteban M; KLOSTER Karina; TORREGROSA, María Luisa. 2004. “Ciudadanía y gobernabilidad en México: el caso de la conflictividad y la participación social en torno a la gestión del agua”. In: JIMENEZ, Blanca & MARIN, Luis.. *El Agua visto desde la Academia*. Edit par l’Academia Mexicana de Ciencias, 2004.
- CCE, Consejo Coordinador Empresarial. Eficiencia y Uso Sustentable del Agua en México: Participación del Sector Privado. 24 septiembre 2004.
- CIRELLI, Claudia & MELVILLE, Roberto. La crisis del agua. Sus dimensiones ecológica, cultural y política. *Revista Memoria*, no. 134, 2000.
- CONNOLLY, Priscilla. Dinámica urbana y procesos sociopolíticos. En Coulomb & Duhau (coords.). México: UAM-A / CENVI. 1993.
- COSÍO, Villegas Daniel. *El sistema político mexicano*. Mexico: Joaquín Mortiz, 1972.
- COULOMB, Rene & DUHAU, Emilio (cords). *Dinámica urbana y procesos sociopolíticos. Lecturas de actualización sobre la Ciudad de México*. Mexico, D. F.: OCIM-UAM-A, 1993.
- CRESPO, José Antonio. *Tiene Futuro el PRI? : Entre la supervivencia democrática y la desintegración total*. Mexico: Grijalbo, 1998.
- CYNETIC. El abasto de agua podría desencadenar una guerra mundial: dice un especialista. *Cynetic. El Periodico Electronico de Mexico*, 2004.
- DAVIS, Diane E. *El Leviatán Urbano. La Ciudad de México en el siglo XX*. México: Edit. FCE, 1998.
- DE ALBA, Felipe & JOUVE, Bernard. “ Mexico in Global Flows, Politic Domination and the Exploration of a ‘Third Way’ “. In Jouve, Bernard (coord.). *The Flow and the Territories*. International Geopolitical Observatory and Raoul Dandurand Chair of Research, 1998. 2005.
- DE ALBA, Felipe & KLOSTER, Karina. “Politc Fragmentation and Social Conflicts Through the Water Divergence on the Metropolis of Mexico”. Mexico. Article proposed to the *Canadian journal of the Latin America and Caribbean studies*. Canada, 2005. (In evaluation).
- DE ALBA, Felipe, LUZMA; Fabiola Nava; YANICK Noiseux. “ Neoliberalism and Water Privatization in Mexico City, Institutional and Economic Actors, One Decade After the Reforms”. Article proposed to the TRACE Journal of the CEMCA, no 49, Mexico, 2005. (In evaluation).
- DE ALBA, Felipe. «¿La megalópolis de México es manejable? Cuando la modernidad se transforma en disputa clientelar. Análisis de la “crisis de Texcoco” » *Revue Territorios* no 13, janvier 2005. Colombie. (sous presse).
- DE ALBA, Felipe. La hidropolítica en la crisis decisional de la metrópoli de México: Coyuntura o síntomas de colapso?. *Ciudades* , no. 66 . 2005^a.
- DE ALBA, Felipe. ¿La megalópolis de México es manejable? Cuando la modernidad se transforma en disputa clientelar. Análisis de la “crisis de Texcoco”. *Territorios* , no. 13, 2005^b.
- EIBENSCHUTZ, Hartman Roberto. *Bases para la planeación del desarrollo urbano en la Ciudad de México*. 304. Mexico, Porrúa y la UAM. Unidad Xochimilco. 1999.
- CUENCA, Alberto. “Fustigan descoordinación en la zona metropolitana”. En *El Universal*, 26/05/2002.
- ELSTER, Jon. Desires and opportunities: Tocqueville’s political psychology. Netherlands: Van Loghum Slaterus, 1990.
- FOX and Herfindahl. Attainment of efficiency in satisfying demands for water resources. *The American Economic Review*, no. 3, 1994.
- GARRIDO, Luis Javier. *El partido de la Revolución Institucionalizada*. Mexique: Siglo XX, 1995.
- GARZA, Gustavo. “El carácter metropolitano de la urbanización en México. 1980-1988”. *Estudios Demográficos y Urbanos* Vol. 5, no. No. 1, 1990.
- GARZA, Gustavo. *La ciudad de México en el fin del segundo milenio*. Mexico: Colmex y GDF, 2000.
- GILLY, Adolfo. *La revolución interrumpida*. Mexico: Ediciones Era, 1983.
- GREFFE, X. *Décentraliser pour l’emploi*. Paris: Economica, 1987.
- HAMEL, P., H. Lustiger-Thaler et M. Mayer (sous la direction de). *Urban movements in a globalising world*. London: Routledge, 2000.
- HIERNAUX, Nicolas Daniel & FRANÇOIS, Tomas. *Cambios económicos y periferia de las grandes ciudades el caso de la Ciudad de México.*, Colección Ceta Azul. Mexico City, Coyoacán, D.F: IFAL. Universidad Autónoma Metropolitana, 1994.
- ICAZURIAGA, Carmen. *La metropolización de la ciudad de México a través de la instalación industrial*. 1. ed ed. Tlalpan, México, D.F.: Ediciones de la Casa Chata. CIESAS, 1992.
- IRACHETA, Alfonso X & CALVO, Villar (coord). *Política y movimientos sociales en la ciudad de México*. México : P y V Editores, 1988.
- JORDI Borja; ALBA, Felipe de; et al. El Desafío metropolitano. UNAM, Programa universitario de estudios sobre la ciudad (PUEC), UNAM, febrero de 2004. 237 pp.
- JOURAVLEV, Andrei. Informe de la reunión sobre temas críticos de la regulación de los servicios de agua potable y saneamiento en los países de la región. ONU (Organizacion de las Naciones Unidas), Santiago de Chile, Chile: 2003.
- LE GALES, P. & D. LORRAIN, D. “Gouverner les très grandes métropoles?” *Revue française d’administration publique*, n° 107, p. 305-318, 2003.

- MONNET, Jérôme. Las sorpresas del censo. *Nexos*, no. 154, 1990.
- MONSIVAIS, Carlos. *Entrada libre, crónicas de la sociedad que se organiza*. México: Ed. ERA, 1987.
- MONTAÑO, Jorge. *Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos*. Mexico: Siglo XXI, 1976.
- MORENO, Sánchez Manuel. "Gobernar y servir a la población La reforma de la Ciudad de México". En *Nexos* [179], . 1992. noviembre 1992.
- MORICONI-Ebrard, F. *De Baylone à Tokyo*. Les grandes agglomérations du monde, Paris ; Ophrys, 2001.
- ORTIZ Francisco. 2003. "Estrena Edomex Alcaldes: Peleará agua potable". *Reforma*, 2003. PERLÓ, Cohen & KAPLAN, Marta Schteingart. Movimientos sociales urbanos en México. *Revista Mexicana de Sociología* número 46:p. 120, 1984.
- PERLÓ, Cohen Manuel. Gobierno mediocre: Cárdenas en el DF: promesas incumplidas, pragmatismo, ausencia de proyectos, fracasos. En *Etcetera*, no. 354. 2001
- PRADILLA, Cobos Emilio (coord). *La ciudad de México hoy. Bases para un diagnostico. Los límites del desarrollo urbano metropolitano*. 1a. ed. Mexico: Fideicomiso de Estudios Estratégicos sobre la Ciudad de México. GDF. 2000.
- PRECIADO, Coronado Jaime. *La gobernabilidad democrática en el México post-prüista*. MOST Documentos de debate - No. 60, UNESCO, 2001.
- RETORTILLO, Baquer & MARTIN, Sebastián. *Descentralización Administrativa y Organización Política*. *Revista de Administración Pública, Descentralización*, núms. 63-64 :139-156, 1985.
- REYGADAS, Robles Gil Luis. 2000. "Desarrollo y globalización: la Ciudad de México en el modelo de crecimiento exportador" . p. 128. Mexico, D.F.: Gobierno del Distrito Federal. 2000.
- SCHTEINGART, Martha. "The Environmental Problems Associated with Urban Development in Mexico City" In: *Environment and Urbanization*, Vol. 1, N° 1, abril. 1989.
- SCHTEINGART, Martha. La division social del espacio en las ciudades. *Perfiles Latinoamericanos*, No. 19, 13-32, 2001.
- SEMMOUD, B. Introduction à la géographie des très grandes villes, Paris, Editions du Temps, 2001.
- SORJ, Bernardo. La figure du consommateur comme nouvelle catégorie sociale en Amérique Latine. *Rénover et réguler le service public de l'eau*. 2000. 2 de abril de 2004.
- SZÉKELY, Alberto. *Desafío del nuevo escenario político para una participación social en la gestión del medio ambiente urbano en México*. Mexico, D.F.: UAM-X, 1998.
- UNITED Nations Centre for Human Settlements. *Cities in a Globalizing World. Global Report on Human Settlements 2001*, London: Earthscan Publications, 2001.
- VILLAGOMEZ, Velazquez Yanga. Política hidroagrícola y cambio agrario en el Distrito de Riego N. 19 de Tehuantepec, Oaxaca. Los retos de la gestion de un recurso colectivo. Tesis de doctorat, Paris VIII. France, 2004.